

## LA CONSTRUCCIÓN FAMILIAR DE LA PERSONA DESMOVILIZADA EN EL MARCO DE LOS PROCESOS DE REINTEGRACIÓN Y PAZ EN COLOMBIA

El conflicto armado que vive el país hace más de cinco décadas constituye un fenómeno de larga duración, de inestable heterogeneidad e intensidad en las formas de violencia y sus posibilidades de resolución. Durante la mayor parte del tiempo, entre los actores principales que se han enfrentado, se encuentran: las guerrillas, los grupos paramilitares y las fuerzas armadas del Estado. A este respecto, Aponte y Restrepo (2009) mencionan que:

“La dinámica de escalamiento de la guerra en el país, en este momento, se explica por diversos factores, entre los cuales es pertinente destacar las ofensivas de los grupos guerrilleros, la articulación de la mayoría de los grupos paramilitares en una sola organización (AUC) y el despliegue de su estrategia de violencia contra la población civil y, finalmente, la transformación, modernización y avances tecnológicos de las fuerzas estatales y su respuesta a la ofensiva insurgente” (p. 36).

Esta realidad del territorio colombiano ha recibido infinidad de miradas desde las que abordan sus causas a partir de explicaciones económicas y políticas; así como aquellas dirigidas a comprender la realidad social, psicosocial y cultural de un país emergente. Son múltiples las investigaciones de caracterización del conflicto armado (Archila, 2005; García, 1992; González, 2005; Hernández, 2004; Rettberg, 2005, 2006; Rojas, 2004; Sandoval, 2004a, 2004b) y otras tantas dirigidas a comprender desde la exploración de las historias de vida de los implicados, los motivos y razones del por qué los sujetos ingresan a las filas de los grupos armados y del por qué desde la perspectiva legal y normativa existen innumerables vacíos para intervenir el problema. Específicamente, en torno a pensar como personas a los actores sociales del conflicto al margen de la ley, se encuentran aquellas pesquisas encaminadas a caracterizar socio demográficamente a estos, así como a sus territorios de origen y grupos familiares a los que pertenecen y, otras tantas dirigidas a señalar las causas psicológicas, económicas y políticas que llevan a estos a participar de la guerra. Springer (2012), relata que, en su mayoría, los niños y niñas víctimas del reclutamiento provienen de familias de composición atípica (66%) que hacen parte de la fracción más pobre (12,6%) de la población colombiana. Esta pobreza no necesariamente corresponde a las condiciones sociales y económicas de los municipios de procedencia en donde la realidad es mucho más compleja (Springer, 2012).

Si bien todas estas aproximaciones e indagaciones a la complejidad del fenómeno son relevantes para analizar las dinámicas del conflicto por el que atraviesa el país, lo que interesó al presente estudio, fue comprender la subjetividad familiar de algunos de los actores que protagonizan el mismo, en particular la de excombatientes<sup>1</sup> que estuvieron

---

<sup>1</sup> Es preciso aclarar que a lo largo de la investigación se hizo uso de diversas palabras que implicaron la premisa de no confundir el género gramatical con el sexo biológico, es decir, si bien hubo participación de hombres y mujeres, se hizo uso del masculino con valor genérico, atendiendo a la ley lingüística de la economía expresiva y no como una forma de discriminación.

vinculadas a grupos armados ilegales (guerrilla y paramilitares) con relación a sus experiencias, significados y prácticas en torno a la familia, en el marco de los actuales procesos de reintegración propuestos por el Estado colombiano. Se trató de explorar cómo a partir de los significados y la dotación de sentido sobre la familia y las relaciones familiares, los desmovilizados ven en la familia una dimensión que favorece o entorpece su proceso de reintegración.

La indagación estuvo orientada por una perspectiva centrada en el uso de prácticas lingüísticas, desde la cual se subraya “al discurso familiar como el aspecto principal de la organización social de la familia” (Gracia & Musitu, 2000, p. 170). Es decir, las formas de vida y constitución familiar que se consideran válidas son las transmitidas como tal, a través del discurso dominante referente de las familias; de modo que, sobre esa base, los actores sociales organizan las descripciones de la familia, relaciones interpersonales, las expectativas y los roles que deben cumplir para constituir una.

En este sentido, si los excombatientes en Colombia han internalizado que las familias deben estar constituidas por un padre, una madre, e hijos, que deben acompañarse, protegerse y cuidarse mutuamente, ese será su posible concepción de familia. De igual modo, si han internalizado a través del lenguaje familiar, que las relaciones entre padres e hijos deben tener determinadas características, propenderán por tales particularidades en sus nuevas relaciones. En otras palabras, la idea central de la perspectiva de las familias como discursos, es que el mundo social se hace concreto y adquiere significado a través de la interacción y del habla cotidiana (Gracia & Musitu, 2000). Así las cosas, en esta investigación se tuvo como supuesto inicial que, si bien los discursos familiares tradicionales se encuentran vigentes en la sociedad colombiana actual, es decir, se mantiene la idea de que la familia es el hábitat natural del ser humano y el fundamento de todo orden social (Arés, 2000; Rodrigo & Palacios, 1998), en la práctica no se puede decir lo mismo de actores cuyo núcleo familiar en las últimas décadas e incluso para algunos de ellos, desde el inicio de la vida, dado que se han vinculado y socializado a ellos desde temprana edad, familia ha estado ligada a un grupo social al margen de la ley, escondido en las montañas o lugares apartados del territorio colombiano, con condiciones de subsistencia diferentes a una familia urbana e incluso rural; en condiciones de pensarse al interior de un grupo con contextos, roles y necesidades diferentes y, cuya emergencia de conflictos no se responde ni se adecua a los propios de lo que comúnmente se puede denominar como ciclo vital de la familia.

Muestra de ello es que en América Latina los niños soldados han estado presentes en las luchas de Colombia, Ecuador, El Salvador, Guatemala, México, Nicaragua, Paraguay y Perú, pero las cifras más alarmantes que se han reportado se encuentran en Colombia, donde no menos de 13.000 niños se han desempeñado en los últimos años como soldados, lo que significa que uno de cada cuatro combatientes irregulares es menor de edad. Ellos han hecho parte tanto del lado rebelde, en las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia FARC-EP y en ELN, al igual que con grupos paramilitares derechistas como las Autodefensas Unidas de Colombia, AUC. Se calcula que por lo menos

dos tercios de estos niños guerreros tienen menos de 15 años de edad, y los más jóvenes reclutados tienen tan solo seis años (Pachón, 2009, p. 2).

Lo que cobró sentido entonces, fue pensar a un sujeto que se reintegra a una sociedad que le muestra unas formas de vida y prácticas específicas alrededor de la familia, pero esta última tal vez no se encuentra ligada a las dinámicas y significados que este a lo largo de los años vividos en un grupo al margen de la ley, ha construido y experimentado. Por tanto, explorar el papel que juega la familia percibida actual en el proceso de reintegración psicosocial de personas excombatientes desmovilizadas, es pensar en un proceso de reintegración, en el marco de las lógicas de negociación, acuerdos y postacuerdos del conflicto armado colombiano que tenga en cuenta los significados propios de los sujetos, sin imponerles modos de vida y formas de relación que ponen a prueba sus subjetividades, y por tanto sus anclajes y soportes identitarios. Lo anterior se reafirma con lo expuesto por Correa, Jiménez, Ladisch y Salazar (2014) en su informe para el Centro Internacional para la Justicia Internacional, cuando afirman que para realizar un proceso de reparación integral a posibles víctimas del reclutamiento ilícito es necesario tener en cuenta, primero, los diferentes impactos que éste ha tenido en el sujeto y lo que configura a este como persona (Correa, Jiménez, Ladisch, & Salazar, 2014).

Esbozadas estas razones, esta investigación doctoral se hizo pertinente dado que la naturalización de la familia como algo establecido, dado y con funciones determinadas, remite a pensar que es ésta la que independiente de la época y de los distintos contextos y culturas en que se encuentre, es consistente en su función: *la regulación de la conducta humana*. Asunto que no necesariamente se corresponde con las experiencias de trabajo de intervención que se vienen adelantando en el marco de la reintegración en Colombia, dado que al indagar a los actores desmovilizados por los motivos de vinculación a grupos armados, si bien se encuentran asuntos como el gusto por la vida militar, las armas y los uniformes, gran parte de esta población argumenta como factores principales problemas familiares y relacionales, violencia intrafamiliar y dificultades con la pareja. Así mismo, haciendo un símil con las concepciones de lo que es un ser humano, en las últimas décadas se ha sustentado que este no es una esencia ni una naturaleza dada, base eterna de la historia y la cultura humana, sino que es un artefacto, una fabricación histórica y cultural (Rose, 1998). De la misma manera se podría hacer referencia a las consideraciones acerca de la familia, puesto que si bien ésta ha sufrido transformaciones a lo largo de la historia, en un intento por aproximarse a la comprensión del funcionamiento de las relaciones humanas, la sociedad occidental presenta de manera contundente el constructo de familia como la institución que debe asegurar la creación de vínculos afectivos, que funjan como precursores y fundamento de otros; de manera que la unidad familiar otorga la fuerza y sentido a sus miembros desde su interior, a la vez que los relaciona y pone en contacto con el exterior (Gil, 2007).

Como institución entonces, la idea de familia es atravesada por diferentes sentidos que la definen, por tanto, lo que se considera que una familia es y tal vez lo que no, puede decirse, se encuentra relacionado con los significados privilegiados en su definición. En

este sentido es necesario tener en cuenta que cada significado dado se encuentra en consonancia con la historia social de los actores, con las luchas simbólicas por el establecimiento de una visión de mundo y por tanto se inicia una vía de consenso y reconocimiento de un significado como verdad. Sin embargo, como significados instituidos, es decir, compartidos socialmente como válidos, adoptan un carácter generalizado y existen en la realidad como formas universales, naturales, como cuerpos de verdad indiscutibles. Ante ello, lo instituido familiar no se percibe como construcción sociohistórica, puesto que oculta el poder simbólico que lo posiciona como autoridad y las distintas luchas existentes (Bourdieu, 2000), y en palabras de Lourau, (1994), las instituciones están atravesadas por visiones del mundo y como tales establecen el deber ser de lo social (Lourau, 1994).

Ahora bien, la forma en el que las concepciones se instauran lleva a pensar que los modelos no sean considerados como construcciones sociohistóricas, sino más bien, como pertenecientes a un orden natural, universal y normal. De esta manera, se opaca e invisibiliza su relación con los marcos y situaciones sociales e históricas, posicionando a la familia como una institución inmutable: “Estas asignaciones culturales, sedimentadas durante las primeras décadas del siglo veinte, han afectado las imágenes y representaciones de los roles de esposa/ esposo y de madre/padre y han tenido una notoria persistencia cuyo sentido reposa en el hecho de que ciertas instituciones sociales relativamente estables, como la familia, se conciben como formas de organización “naturales” de la vida colectiva antes que como productos cambiantes de la acción social”. (Wainerman, 2005, p. 35).

En consecuencia, si bien la familia se naturaliza como institución social, es necesario advertir que su ontología es histórica y por tanto, requiere de una investigación de las técnicas intelectuales y prácticas que involucraron su constitución, es decir fue necesario comprender el proceso de construcción del significado y sentido de familia que tienen excombatientes desmovilizados, en la ciudad de Medellín, Antioquia, no tratando de narrar una historia general de la idea de familia, sino de rastrear las prácticas familiares para la selección de significados, así como los repertorios interpretativos presentes en sus discursos sobre la familia. Ante esto, con una revisión crítica esta investigación hizo referencia a la reflexión sobre la naturaleza de la familia y sus límites, sobre las condiciones en las que se estableció lo que se entiende por verdad y por realidad de la Familia. Una revisión crítica perturba y fragmenta, pone de manifiesto la fragilidad de aquello que parece sólido, lo contingente de aquello que parece necesario, las raíces mundanas y cotidianas de aquello que reclama nobleza excepcional. Todo ello permite pensar en contra del presente, en el sentido de poder explorar sus horizontes y sus condiciones de posibilidad. El objetivo de esta revisión crítica no es imponer un juicio, sino hacerlo posible. (Rose, 1998).

De manera particular, las premisas teóricas construccionistas y metodológicas cualitativas que orientaron este proceso analítico y dieron forma a los resultados que se describen posteriormente fueron.

- a) El lenguaje y la interacción en la vida cotidiana de los participantes, y en cada temporalidad, constituyen la base de los conocimientos producidos por estos.
- b) Todo lo que los participantes conocen y construyen alrededor de lo que entienden y experimentan por familia, constituye un producto social y culturalmente determinado.
- c) El mundo social de las personas en proceso de reintegración está conformado por conversaciones e interacciones sociales, que en las diferentes temporalidades les permitieron aprehender y construir los significados de su entorno y para el caso particular de las nociones de familia.
- d) Se asume que los sujetos o personas desmovilizadas y reintegradas (y sus producciones) son artefactos culturales, en la medida que son el resultado de procesos de fabricación históricosocial; premisa que hizo necesario cuestionar las presunciones de verdad preconcebidas, para el caso, teorías o significados impuestos sobre familia y más bien asumir que los sujetos relacionalmente y colectivamente gestan su cosmovisión en un periodo histórico y contexto social determinado. Por ello, la noción de sujeto del estudio gira en torno a concebirlo como un fenómeno no esencial, no universal, dinámico, fragmentado e inacabado.

El diseño metodológico asumido, por tanto, tuvo un enfoque cualitativo, orientado a develar significados y vivencias, lo que implicó comprender la experiencia humana de construir significados de la familia a partir de la producción lingüística y discursiva de los participantes, siempre entendidos como actores situados en marcos sociales y culturales específicos. Desde esta perspectiva, se asumió la idea de que las personas son sujetos que interpretan y narran su mundo, que, para el presente caso, se refiere a cómo interpretan y narran su familia, la función que le otorgan y las prácticas realizadas con relación a ella. En correspondencia con el propósito de investigación planteado y en el marco de la pluralidad de estrategias o métodos cualitativos de investigación existentes, este estudio optó por el análisis del discurso (AD) como método específico de investigación. Para esta tradición investigativa los discursos son fundamentalmente lenguajes, y no sólo hace referencia al lenguaje hablado, dado que de igual manera puede hacer referencia a un lenguaje escrito o visual. En la presente investigación, por tanto, se asumió el análisis del discurso como un campo de estudios que articula diversas perspectivas teóricas y metodológicas, nutriéndose de variadas tradiciones intelectuales tales como la sociolingüística, la semiótica, la etnografía de la comunicación, el análisis conversacional, el análisis crítico del discurso y la psicología discursiva, entre otros; donde lo más imperante es reconocer el papel que ocupa el lenguaje en la manera que tienen las personas de entender y actuar sobre el mundo social.

En consonancia con el diseño y método cualitativo asumidos, la estrategia de muestreo que se utilizó siguió los lineamientos planteados por Martín-Crespo y Salamanca (2007) quienes expresan que la decisión sobre el mejor modo de obtener los datos y de quién o quiénes obtenerlos se toma en el campo, ya que es la propia información obtenida la que va guiando el muestreo. Para el caso particular, los

participantes son excombatientes<sup>2</sup> o personas desmovilizadas en proceso de reintegración<sup>3</sup>, que fueron seleccionadas de manera inicial por un muestreo intencional y por disposición de sujetos bajo la lógica del muestreo teórico que propone la teoría fundamentada, el cual se constituye en el proceso de recolección de datos que permite la generación de teoría a través de estadios sucesivos, determinados por cambios en los criterios para seleccionar los informantes de acuerdo a los aprendizajes que se hubiesen podido derivar de las fuentes de datos previas. Así, los participantes se seleccionaron a partir de estos hallazgos más que a partir de un diseño previo (Galeano, 2004).

En este contexto, cabe mencionar que la selección de la muestra para el estudio y el acceso a ella constituyó una ardua y difícil labor, fundamentalmente por dos razones: porque el trabajo de campo se realizó en la etapa coyuntural del proceso de firma e inicio de la implementación de los acuerdos de paz con las FARC-EP y porque la Agencia Colombiana para la Reintegración de las Personas y los Grupos Armados en Armas (ACR) en su momento no facilitó el acceso a dichas personas. Posterior a ello y dado que la investigadora principal en años anteriores tuvo acercamiento al trabajo con dicha población y personal de la agencia denominados reintegradores, se pudo iniciar el contacto con excombatientes que luego de conocer la investigación y las consideraciones éticas del mismo (Investigación con Riesgo mínimo, según resolución 8430 de 1993), decidieron participar de manera voluntaria y en bola de nieve referir otros participantes. Así mismo, en el departamento del Chocó, específicamente en la ciudad de Quibdó se logró realizar un grupo focal con 6 participantes. Pasaron algunos meses antes de poder reiniciar el trabajo de campo, sin embargo, luego de contactar varias personas e instituciones que trabajan en pro de favorecer las diferentes dimensiones de reintegración, se obtuvieron permisos para acceder a la población y se diseñó una estrategia de acercamiento a la misma: se realizaron varias reuniones con los posibles participantes donde se les explicó el propósito del proceso de investigación, así como la voluntariedad en la participación, la confidencialidad de la información y la firma del consentimiento informado como aspecto crucial para dar inicio al proceso. Cabe anotar que, si bien fue difícil lograr la participación de personas en proceso de reintegración, no se perdieron de vista los criterios de inclusión diseñados para alcanzar los objetivos de investigación que a continuación se mencionan: *A) Personas desmovilizadas que hayan participado de grupos al margen de la ley, por lo menos por un periodo mínimo de 5 años o que hayan ingresado siendo menores de edad. B) participantes en la actualidad de*

---

<sup>2</sup> Los excombatientes de grupos al margen de la ley, sean desertores o desmovilizados en procesos de diálogo con el estado, reciben distintas denominaciones amparadas en las políticas públicas vigentes al momento de su entrada a la vida civil: desmovilizados, normalizados, reinsertados, reintegrados o reincorporados. Ante ello, es importante advertir que a lo largo del presente texto se utilizan algunas de estas denominaciones para referirse a ellos, siendo la de excombatiente la más general y que muestra la condición de no continuar en el conflicto armado, independiente del grupo al margen de la ley en el que se participó.

<sup>3</sup> En el marco del proceso de reintegración actual, liderado por la Política de Reintegración Social y Económica en Colombia, los excombatientes que han participado del programa son denominados Personas en Proceso de Reintegración (PPR).

*programas de Reintegración ofrecidos por las Alcaldías o entes gubernamentales. C) Que convivan en la actualidad con personas que consideran son su grupo familiar y D) Que quisieran participar libre y voluntariamente en el estudio.*

Teniendo en cuenta lo anterior, se contó con la participación de 23 personas en proceso de reintegración, 8 mujeres y 15 hombres, de los cuales 8 pertenecieron al ELN, 15 a las FARC y 2 no autorizaron o se abstuvieron de mencionar la guerrilla en la que militaron. Como edad de menor ingreso al grupo armado se reportó los 9 años y la de mayor ingreso a los 20, es decir, a excepción de 1 persona, todos los participantes iniciaron la vida en las guerrillas siendo menores de edad. En su totalidad, reportaron como región de origen, la Andina, específicamente los departamentos de Antioquia, Nariño, Cauca, Valle del Cauca, Chocó, Quindío, Boyacá, Santander, Norte de Santander, Cesar, Caquetá y Putumayo. Con respecto a los cargos o rangos al interior del grupo armado, los participantes mencionaron que, al inicio de la vida en la guerrilla, todos fueron soldados rasos y que de acuerdo a sus habilidades iban siendo promovidos. Para el caso de los participantes de las FARC, se contó con comandantes de guerrilla, comandantes de escuadra, 1 comandante de compañía, ecónomos, cocineros y 2 personas que se nombraron a sí mismas como ideólogos políticos. Los participantes del ELN, por su parte, refieren que en su mayoría comenzaron como mando de triada, posterior a ello asumieron cargos como segundo de escuadra y mando de escuadra.

Describir la composición familiar de los participantes en proceso de reintegración se hace complejo, puesto que, desde el inicio del mismo, surgen diversos interrogantes que, para muchos, luego de meses o años de reintegración, son preguntas sin resolver. Estas preguntas giran alrededor de:

- a) *Personas*: ¿En quién o quiénes puedo pensar que son familia?, ¿tendré familiares vivos?, ¿tendré cómo contactar a los familiares?
- b) *Lugares*: ¿dónde vivirá mi familia de origen, en este momento?, ¿dónde puedo llegar a vivir, teniendo en cuenta que, en la zona de antigua residencia, aún hay guerrilla u otros grupos que conocen mi pasado? ¿si no cuento con nadie, cuál será la mejor ciudad que me ofrecen?
- c) *Vínculos*: ¿Con quiénes cuento? ¿será posible volver a estar con la familia de origen? ¿será que aún mi familia me recuerda? ¿Será que mi mamá o hermanos me quieren volver a ver? ¿se habrán olvidado de mí y de las cosas que hice?

Ahora bien, las respuestas ante estos interrogantes tampoco delimitan una posterior composición, dado que pueden pasar diferentes asuntos como los siguientes:

- a) La familia lo recuerda, espera y quiere que el participante vuelva,
- b) La familia lo recuerda, pero no quiere tener nuevo contacto con el participante,
- c) La familia nuclear no quiere tener contacto con el participante, pero algún familiar (tíos, primos) lo acoge,
- d) No existe familia de origen ni familia conocida,
- e) El participante opta por no responder ninguna de las anteriores preguntas, respecto a las personas o vínculos, e iniciar una nueva vida, sin que aún se piense en familia.

Así las cosas, delimitar composiciones tradicionales de familia se hace difícil, puesto que independiente de que la familia nuclear o de origen acoja al participante, ello no garantiza que este continúe en ella o que asuma un rol establecido en la tradicionalidad de hijo, hermano o incluso padre/madre.

Con el fin de recolectar la información suficiente y necesaria para responder la pregunta y objetivos de investigación, así como teniendo en cuenta que se acudió a fuentes primarias y se utilizaron las técnicas de **Entrevistas a Profundidad** la cual contaba con categorías iniciales de construcción y el **Grupo focal**. El tipo de análisis del discurso que se empleó en esta investigación fue el de análisis de contenido del discurso y dado que en relación con el análisis de los discursos en general, no se tiene un método fijo y predeterminado, sino que el investigador lo diseña y lo ajusta de acuerdo a las necesidades de su estudio (Soler, 2012), inicialmente, la sistematización y análisis de la información se llevó a cabo a partir de las orientaciones y procedimientos metodológicos de la teoría fundada o fundamentada propuestos por Glaser y Strauss (1967) y Strauss y Corbin (2002). Atendiendo a lo anterior, luego de realizadas las entrevistas individuales y el grupo focal, se procedió a la transcripción de estas y se recurrió a un análisis en proceso de zigzag en el que, a través del Método de Comparación Constante (MCC), como también se denomina a la teoría fundada, se obtenían datos, se analizaban los datos, y se regresaba al campo a obtener nueva información (Bonilla-García & López-Suárez, 2016).

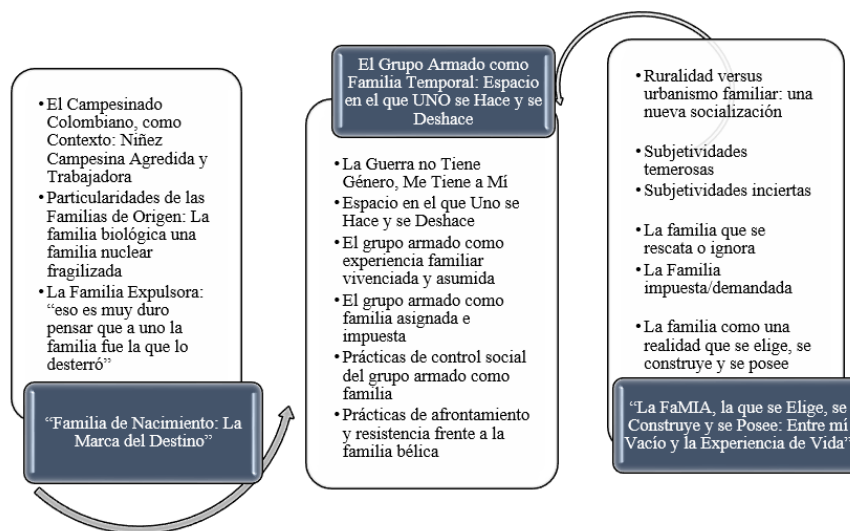
La sistematización y codificación de la información inicialmente fue realizada en el programa Atlas ti versión 6.0, la cual consistió en un proceso de síntesis que permitió agrupar los datos y temas en categorías, conceptos o constructos para establecer semejanzas y diferencias entre las categorías identificadas y de este modo establecer regularidades surgidas del objeto observado, es decir los significados, sentidos y prácticas sobre familia. En este procedimiento de análisis e interpretación de datos, y siguiendo muy de cerca la postura de Strauss y Corbin (2002), se realizaron tres procesos analíticos de codificación **Codificación abierta**: donde se integraron, dos niveles de interpretación: lo que las personas participantes significaban sobre las categorías iniciales y lo que la investigadora, junto con un grupo de profesionales, identificó que los participantes comparten. La **Codificación axial**: Para ello, se recurrió tanto al análisis de la información obtenida en Atlas ti, así como, a la codificación manual utilizando como medio el programa Excel. Donde se realizó un proceso de identificación de relaciones entre las categorías obtenidas en la codificación abierta y sus subcategorías. En este proceso, el objetivo fue la identificación de relaciones entre las categorías obtenidas en la codificación abierta y sus subcategorías y un segundo análisis que surgió a partir de pensar los contextos en los cuales se preguntaba por las prácticas y significados familiares, es decir, se lograron identificar categorías centrales teniendo en cuenta la **temporalidad** de las vivencias de los participantes. Al analizar la información se encontró que, si bien se había preguntado en las entrevistas y en el grupo focal por momentos de la vida de los sujetos, para ellos era relevante pensar el proceso de significados y prácticas en relación con las vivencias en tres temporalidades: *Antes del grupo armado, Durante el grupo armado y en el Proceso actual de reintegración.*



Y por último el proceso de **Codificación selectiva**: En este tercer momento analítico de codificación teórica, el propósito fue obtener categorías centrales y relacionar todas las demás subcategorías con estas. La idea central era la de encontrar una línea narrativa que permitiera escribir un relato que integrara las diversas categorías en un conjunto de proposiciones e hipótesis, o sea, construir teoría. Para esta última fase del análisis se combinaron los planteamientos de la teoría fundamentada con los planteamientos del análisis del discurso, y de manera particular se incluyeron *a) Propiedades y Dimensiones*: Lo anterior, permitió establecer diferencias, identificar variaciones y semejanzas y por ende la comprensión en conjunto, de los datos obtenidos y por tanto de su interpretación. *b) Temporalidad*: Al realizar el pilotaje del guion de entrevista elaborado, se encontró que para los participantes excombatientes era necesario pensarse en tres momentos de sus vidas: antes del ingreso al grupo armado, durante el grupo armado y posterior a la desmovilización: proceso de reintegración, asunto que era reiterativo en las diversas experiencias vividas y en los relatos. Teniendo en cuenta lo anterior, el proceso de codificación, análisis y posterior interpretación estuvo transversalizado por esta dimensión temporal. *c)* en relación con algunos supuestos analíticos, es decir, pensando en las “identidades sociales” y “las posiciones subjetivas”; las relaciones sociales entre las personas, y “los sistemas de conocimiento y creencias” se exploraron presunciones presentes en el discurso de los excombatientes, a saber:

- a) La familia es descrita a partir de los contenidos de su dinámica interior.
- b) Se resta importancia a la tipología familiar para pensar que se tiene familia.
- c) Las prácticas familiares están delimitadas por los cambios generacionales en las familias y los contextos donde se construyen familias.
- d) Los significados de familia atraviesan diferentes etapas de acuerdo a las variadas experiencias en los contextos.
- e) Rango, género, roles y tiempo en el grupo armado son aspectos que delimitan significados de la familia.
- f) Dentro de los discursos de familia se encuentran aquellas que van desde la inexistencia de la misma o la que no opera para vincular a sus miembros, hasta aquella que se requiere porque la sociedad así lo determina.
- g) Las familias actuales se reconocen a partir de los roles que, si bien se encuentran demarcados históricamente, al reintegrado cambiar de contexto no los visualiza claramente en sí mismo y los otros, por ejemplo, el ser padre/madre, esposo (a) o hijo (a), entre otros.

Así pues, retomando el contexto teórico y el proceso de codificación descrito en la metodología se encontraron líneas de construcción de significado y sentido sobre la familia y su papel en el proceso de reintegración que se delimitan de la siguiente manera:



Si bien en este resumen no se desarrollan las categorías emergentes y sus propiedades, ellas logran evidenciar que la mayor parte de la literatura relacionada con familia, sea esta científica, histórica, religiosa o literaria expone elementos que incluyen características que aparentemente le son propias a esta: *célula básica de la sociedad, punto de partida de los seres humanos, lugar de aprendizaje para la vida*, entre otros; y aunque cada enunciado puede describir el contexto de algunos sujetos, no expresa la realidad situada de las familias, puesto que desde un inicio al hablar de familia y no de familias se espera que exista una sola, la cual en apariencia y función es similar. Así pues, a la Familia como categoría única y realidad esencializada le es atribuida y demandada una alta responsabilidad y por tanto en la sociedad aparece aislada del resto de instituciones que dadas sus funciones deberían apoyarla, es decir, se le atribuye a la familia el ser la responsable de los problemas de los seres humanos, pero los gobiernos y las instituciones no atienden sus necesidades dado que, esta al ser un espacio natural y de elección autónoma, es ignorada.

Centrada en lo anterior, el diálogo y discusión crítica que se propone en consonancia con los resultados obtenidos, gira en torno a tres momentos

a) El abordaje del significado de familia desde las visiones tradicionales o heredadas; b) una revisión de los modelos teóricos dominantes sobre familia y su implicación para el abordaje de las necesidades identificadas de los participantes; y, por último, c) apostar por el Construcciónismo Social como perspectiva y alternativa teórica para la comprensión de las experiencias de familia de los excombatientes en proceso de reintegración – reincorporación a la vida civil.

Finalmente, como apuestas o reflexiones derivadas de este proceso, la tesis doctoral profundiza en: a) conceptualizaciones contextualizadas de familia; b) necesidades de los excombatientes en relación con las familias y c) retos para la intervención de nuevas formas familiares en Colombia.